

Avances y desafíos

En la ruta hacia
la sostenibilidad del

salmón

magallánico

REPRESENTANTES DEL SECTOR DESTACAN QUE LA PRODUCCIÓN EN MAGALLANES “DESPEGA” A PARTIR DEL 2014, CRECIENDO CADA AÑO. SIN EMBARGO, DESDE EL PEAK DE 2020 SE OBSERVA UNA TENDENCIA A LA BAJA.

El sector del salmón magallánico en Chile ha experimentado un significativo avance en los últimos años. Este cambio hacia la sustentabilidad no solo beneficia al medio ambiente y a los consumidores, sino también a la economía local. Sin embargo, persisten desafíos y se requiere un compromiso continuo de todas las partes involucradas para garantizar que este progreso se mantenga y se fortalezca en el futuro.

Parte de este análisis se destaca en el seminario “La Ruta del Salmón Magallánico”, organizado por la Asociación de Salmonicultores de Magallanes en conjunto con Elanco, donde abordan interesantes temáticas en torno a dicho sector productivo en el extremo sur del país.

“Salud y Producción: Evolución de la salmonicultura en la última década”, a cargo del gerente general de Aquabench, Joel Leal, quien explica los principales indicadores productivos y sanitarios de la región, y la evolución del sector en lo que respecta al uso de nuevas tecnologías, innovación en las áreas de genética y salud, además de proyecciones de crecimiento, entre otras materias.

“El peso de los *smolt* que ingresan a engorda presentan tendencia al alza en el largo plazo. Además, el tipo de *smolt* que

se destina a engorda ha experimentado un rápido cambio. En Magallanes, el 88% de los *smolt* ingresados en 2023 venían de pisciculturas de recirculación (RAS)”, detalla Joel Leal.

Además, recuerda que la producción en Magallanes “despega” a partir del 2014, y crece cada año hasta el 2020. Sin embargo, “desde el peak de 2020 se observa una tendencia a la baja. De hecho, para el 2024 se proyecta una cosecha similar a la de 2023: 130 mil toneladas”, afirma el gerente de Aquabench.

Más aún, agrega que en los últimos años se ha reducido de manera muy importante el uso de antibióticos. “La mayor parte de los centros en Magallanes se están cosechando sin usar antibióticos, lo que representa una ventaja competitiva”, afirma Leal.

Adicionalmente, la subdirectora de Acuicultura de Sernapesca, Mónica Rojas, analiza el rol del Estado en la dinámica productiva del sector en Magallanes. Afirma que la región tiene una serie de ventajas importantes desde el punto de vista, sobre todo, sanitario.

“La prevalencia de las enfermedades que complican la producción en las regiones de Los Lagos y Aysén no están presentes en Magallanes, lo que es una ventaja súper grande que se visualiza a través de un programa voluntario que es el PROA Salmón, que certifica los ciclos productivos en los cuales no se utilizan antibióticos, y que es un elemento de promoción de las producciones de Magallanes que consideramos muy relevante”, comenta Mónica Rojas.



Fotografía: Dopa Media Content

Reportaje

“La Ruta del Salmón Magallánico”.

“La mayor parte de los centros en Magallanes se están cosechando sin usar antibióticos”, Joel Leal, Aquabench.

Posteriormente, el presidente del gremio salmoniculor, Carlos Odebret, recuerda que Magallanes era una región con una actividad económica, hasta antes del año 2014, con un crecimiento bastante lento, y que ha experimentado una baja en el último tiempo. “El PIB en la región de Magallanes ha caído significativamente, en especial en el sector industrial. No existe desarrollo sin un desarrollo industrial potente, ya que las industrias son las que impulsan el desarrollo en cualquier parte del mundo. Y, desde esa perspectiva, la región de Magallanes, al menos en el último año, ha tenido una caída trimestral de casi un 20%”.

“Desde la perspectiva social el dato de proceso es muy relevante. Si sabemos cuánto se está procesando en la región, esto es directamente proporcional a la capacidad de empuje que podemos tener, y un estancamiento en la producción genera efectos inmediatos en las personas”, añade.

Destaca además que el crecimiento de la industria en Magallanes está limitado por el uso de las concesiones y, por lo tanto, solo puede darse a través de la productividad.

“El desarrollo de la industria del salmón en los últimos años ha estado muy inserto en el desarrollo y crecimiento con las comunas donde opera. Y, desde esa perspectiva, creo que es necesario cambiar la política pública respecto de cómo esos beneficios llegan a las personas. Podemos avanzar en ese camino, pero hay que construirlo, y es a partir de la mesa público-privada con la construcción de confianzas desde un inicio. Ya que el diseño de políticas públicas sin acuerdos previos la verdad es que no funciona”, asevera Odebret.

Remarca que “el diseño de políticas públicas basadas en la coyuntura generalmente termina en malas decisiones. Por ejemplo, a partir de un escape de peces se diseña una política pública que impide el desarrollo de una actividad económica que afecta a una población completa. Tenemos que pensar en resolver, evidentemente, los problemas que ocurren, pero desde ahí a transformarlos en una política pública permanente que afecta a un territorio a largo plazo, me parece un error”, comenta.

PROPUESTA DE CAMBIO EN LARGO DEL CICLO

Adicionalmente, durante el encuentro se plantea la propuesta de disminuir la actual extensión del ciclo productivo establecida por la autoridad, acorde con la realidad productiva que presenta la industria salmoniculora de Magallanes, lo que permitiría aumentar la productividad del sector.

La alternativa fue planteada por el gerente de Aquabench, Joel Leal, quien da una interesante propuesta de cambio regulatorio para potenciar su crecimiento, sin recurrir a nuevas concesiones.

Explica que, tras analizar una década de desempeño, la salmonicultura de Magallanes muestra importantes mejoras en materia de crecimiento y conversión del alimento; una tendencia al alza en el peso de los *smolts* que ingresan al mar; mayor uso de vacunas; crecimiento en el número de pisciculturas de recirculación; incorporación de más innovación y tecnología, además de una significativa reducción del ciclo de cultivo, muy inferior a la de Los Lagos y Aysén.

El experto coincide en que pese a estos positivos resultados el crecimiento de la industria en Magallanes está limitado por el uso de las concesiones y, por lo tanto, solo puede darse a través de la productividad.

“En Magallanes tenemos una productividad notablemente alta, de 4.55 kilos por *smolt*, superior al promedio del resto de la industria; mejores pesos de cosecha y menor mortalidad. En cuanto al lapso de engorda, la tendencia en general es llegar antes con los peces a cosecha, lo que podría significar que podamos producir más en menos tiempo. En esta región, los ciclos de producción definidos por la regulación son de 33 meses de cultivo y tres meses de descanso, a diferencia de la mayor parte de los barrios de Los Lagos y Aysén donde son de 21 y tres de descanso”.

Considerando que el lapso de engorda en Magallanes se ha reducido desde 20 – 21 meses a 15 – 16 meses, el experto plantea que sería posible disminuir el largo del ciclo (que determina Subpesca) a 24 meses, lo que permitiría producir un 30% más cada tres ciclos de cultivo. “En resumen –concluyó– solamente acortando los ciclos podemos producir más en las mismas áreas”.

En respuesta, la subdirectora de Acuicultura de Semapesca, Mónica Rojas reconoce que se trata de una alternativa que debe ser analizada por la autoridad competente. “Nos parece que efectivamente es un tema revisable –declaró la autoridad– que pasa por la regulación hoy día vigente, pero forma parte de la discusión, tanto de la ley como de los procedimientos establecidos por la Subsecretaría de Pesca”.

En lo que respecta a las expectativas que tiene el Gobierno frente a la futura Ley General de Acuicultura, explica que el espíritu que mueve al ente regulador es actualizar la normativa, de manera que permita recoger y dar cabida sobre todo a los cambios que ha sufrido la industria desde sus inicios, que son muy significativos.



“Un elemento clave para el desarrollo de la industria y, sobre todo, en un marco de sostenibilidad, que es lo que se busca promover de manera primordial, tiene que ver con la incorporación de nuevas tecnologías. Nos hemos encontrado varios casos donde la regulación no da cabida a la implementación de nuevas tecnologías productivas que, claramente, van en beneficio de que la actividad sea sostenible y de que los impactos, tanto ambientales como sanitarios sean menores”, recalca Rojas.

Presidente de los Salmonicultores de Magallanes, Carlos Odebret.

En ese sentido, explica que una de las condiciones de base es que se establezcan ciertos estándares y exista espacio para que, mediante distintas metodologías e innovaciones, se puedan cumplir. “Por lo tanto, el concepto más bien está en términos de estándares de cumplimiento más que procesos específicos. Además, es necesario dar espacio para la experimentación, que es algo que todavía la regulación no tiene totalmente resuelto”, agregó la autoridad.

En tanto, Anette Krohn, gerente de Endeavor Patagonia, al ser consultada sobre el ecosistema emprendedor que existe en Magallanes para enfrentar los desafíos que exige un cambio de regulación y un mayor crecimiento productivo, comenta que la zona resulta muy atractiva para la generación de emprendimientos.

“El diseño de políticas públicas basadas en la coyuntura generalmente termina en malas decisiones”, Carlos Odebret, Salmonicultores de Magallanes.



Peso de los smolt que ingresan a engorda en Magallanes, Aquabench.

“En nuestros procesos de selección hay, por lo menos, un 30% de aumento de emprendedores con potencial de alto impacto viniendo de Magallanes. Y eso habla de una evolución positiva (...) las oportunidades son inmensas en toda la cadena productiva ya que la industria es una de las más sofisticadas y complejas en la acuicultura”, añade Krohn.

COMUNIDAD

Durante el encuentro, el alcalde de Punta Arenas, Claudio Radonic (RN), recuerda que la industria en Magallanes se nutre también de la experiencia en otras zonas como la experiencia en Aysén. “Creo que también hay un tema un poco que es la visión de la industria. Si sacamos la foto de hace 30 años atrás fue una autorregulación de las empresas en Aysén con buenos y malos ejemplos. Y con el aprendizaje se generó en nuestra región de Magallanes algo distinto. Si nos damos cuenta las políticas públicas también cambiaron, junto con la tecnología, los mercados y la acuicultura del salmón en nuestra región ya está aquí. Y no es algo que se trate en la contingencia sino en un marco general con políticas públicas que tengan que ver con los próximos 30 o 40 años”, asevera.

“La salmonicultura, para nosotros en Magallanes, da mucho trabajo, pero también da proteínas para el mundo. Nosotros creemos que se debe instalar como un actor global y Magallanes quiere serlo”, comenta Radonic.

Adicionalmente, el dirigente de la comunidad kawésqar de

Puerto Edén, Juan Carlos Tonko, afirma que “en la región de Magallanes, efectivamente, la industria ha estado pensando en los sectores más desposeídos en los últimos 15 años. O sea, estábamos hablando del tema del petróleo y la ganadería donde nunca se llegó a potenciar a la gente de la localidad. Y ni hablar del mundo indígena, que en esa época de la industria de lanares, eran trabajadores esporádicos que llegaban por alimentación y alojamiento”.

Afirma que es muy interesante ver de qué manera se han empezado a convertir en empresarias aquellas familias de comunidades indígenas y hoy día ya prestan servicios a la industria. “Es una realidad completamente distinta y eso habla muy bien de qué manera uno está pensando el concepto del desarrollo; si el desarrollo no es por sí solo sino que también está enmarcado dentro del contexto social”, comenta.

Sobre el rol que juegan las comunidades indígenas en Magallanes, Juan Carlos Tonko afirma que “en el último tiempo, con la Ley Indígena y luego el convenio 169 y otros que entregan derechos a los pueblos originarios, lamentablemente hay dirigentes que han mal utilizado estos elementos (...) El Estado, en el proceso de la famosa consulta indígena, establece si se autoriza o no se autoriza, y esa no es la negociación que existe hoy día respecto de los beneficios al ser parte de una comunidad indígena. Sino que, el Estado hace una consulta para provecho del propio Estado, pero deja exento qué beneficios se pueden recoger de ese proceso, que es un derecho que tienen las poblaciones insulares”, concluye. **Q**

“Efectivamente, la industria ha estado pensando en los sectores más desposeídos en los últimos 15 años”, Juan Carlos Tonko, comunidad kawésqar de Puerto Edén.

Segundo panel sobre crecimiento social en Magallanes.



Fotografía: B2B Media Group.